

### Suscripcion:

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

### Anuncios.

Se reciben  
en la Admi-  
nistracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, a precios  
módicos.

Año II.

Murcia 20 de Junio de 1889.

Núm. 51

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 10 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## Fonda Universal

Situada: plaza de S. Bartolomé  
bajo la direccion de  
DON FELIX CABEZOS

Este acreditado establecimien-  
to montado al estilo de los de Ma-  
drid, está siendo cada día más  
favorecido por el público, merced  
á la actividad y celo que despliega  
su propietario D. Felix Cabezos, á  
quien secunda su servidumbre y  
el entendido jefe de cocina que procura  
ofrecer á los viajeros exquisi-  
tos manjares confeccionados con  
especial limpieza y novedad.

## Peluqueria Española

DE  
ANTONIO TAURON.  
Plaza de San Bartolomé

En este antiguo y acreditado es-  
tablecimiento, se sirve con todos los  
adelantos del día.

## Sellos de Caouchout PRECIOS SIN COMPETENCIA

Unica representacion en  
Murcia de la primitiva y  
mas perfeccionada fábrica  
en España.

PLATERIA, 51.

## La Juventud Literaria.

### NECESIDADES.

La necesidad es la madre de la  
inventiva. Es mas, el motor que  
impulsa á la humanidad. Mas aun,  
la vida del trabajo.

El hombre en su estado de gracia,  
vivía en el Paraiso completamente

feliz y libre de necesidades. Peoó, y  
la vergüenza de su desnudez, le  
sugirió la idea de cubrir sus  
carnes con unas hojas de higuera.  
Hé aqui su primera necesidad, la  
primera invencion, el primer tra-  
bajo. Pero las hojas de higuera, si  
bien cubrian su vergüenza, no li-  
braban su desnudo cuerpo de los  
rigores de los elementos, y en esta  
nueva necesidad, se vió precisado á  
verter la sangre de los animales  
para abrigarse con sus pieles; pero  
esto no le bastaba; dió otro día un  
paso mas en la senda del progreso á  
que la necesidad impelia, y tejiendo  
la lana de las pieles, dió por resul-  
tado la tela; la tela hizo necesario  
el sastre completó la obra haciendo  
el vestido. Otro tanto sucedióle res-  
pecto á sus demás necesidades.

Porque el hombre, cuando mas  
avanzaba por el camino de la per-  
feccion, cuando mas iba alejándose  
de su primitivo estado, mas necesi-  
dades sentia; de modo que sustituyó  
su rústica y fragil choza de troncos  
y fango, por la sólida casa de canto,  
que, andando el tiempo, habia de  
convertir en palacio; sus groseras  
armas de piedra, por otras mas  
perfeccionadas hechas del hierro de  
las entrañas de la tierra; sus fruga-  
les alimentos, por otros mas abun-  
dantes y mejor condimentados. De  
aqui el origen de las artes. Hi-  
zo mas el hombre.

Unió á sus hijos con sus hijas y  
creó la familia, base de la sociedad;  
repartió la tierra entre ellos y es-  
parecidos éstos por esta, establecie-  
ron las tribus, cuna de los pueblos;  
la precision de vivir todos al ompa-  
ro de una equitativa justicia, obligó-  
les á someterse á determinadas re-  
glas, origen de las leyes.

Es decir, que la necesidad fundó  
la familia, creó las nacionalidades y  
estableció los códigos. Mas claro: la  
necesidad lo creó todo.

El hombre primitivo, el hombre  
de la naturaleza, el hombre salvaje,  
tiene muy pocas necesidades, las  
indispensables para la existencia.  
En cambio el hombre de la civiliza-  
cion tiene muchas que, á primera  
vista, parecen superfluas, pero que  
le son indispensables á su modo de  
ser, por aquello de que la costumbre  
es una segunda naturaleza.

Es innegable que la existencia  
impone al hombre necesidades ine-  
ludibles, pero tambien lo es, que  
éste se crea algunas de las que faci-  
lmente podria prescindir. Diógenes,  
el único filósofo de la antigüedad,  
tenia muy pocas; un tonel por al-  
bergue y una escudilla por vaso. No  
obstante de esto, se escandalizó de  
sí mismo viendo beber agua á un  
niño en el hueco de la mano; y  
arrojando su escudilla al rio, dijo:  
La niñez me enseña á despreciar lo  
superfluo.

No sabemos si haria lo mismo  
con el tonel, no pudiendo llenarlo de  
verdaderos amigos.

Entre el hombre salvaje que sa-  
tisface sus precisas necesidades con  
una choza de arbustos, un traje de  
pieles y una lanza de piedra, y el  
sibarita que mora en un artístico  
palacio, viste con todo el refinamien-  
to del lujo y se entrega por placer á  
la caza, armado de una ligera esco-  
peta con incrustaciones de plata,  
media un abismo. Este abismo lo  
llena la civilizacion.

Generalmente no es mas rico el  
que posee mas dinero, sino el que  
tiene menos necesidades.

Por eso hay ricos «pobres», que  
no los bastan sus cuantiosas rentas  
para hacer frente á todos sus com-  
promisos, como hay pobres «ricos»,  
que viven tranquilamente sin ningun-  
a clase de deseos.

Verdad es que hay tambien ricos  
que viven en la miseria presas de la  
mas sordida avaricia y pobres que

